

## 12 LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Si tuviéramos una gallina que como dice la **fábula**, solo pone huevos de oro, seríamos muy afortunados y lograríamos tener riqueza por siempre. Nunca nos comeríamos la gallina, claro está, sino que nos “comeríamos” los huevos, que continuarían apareciendo en el transcurso del tiempo y mejor aún, podríamos conservar regularmente algunos de ellos y acumularlos para comprar otra gallina o reemplazar a la anterior, en caso de que esta al envejecer, ya no pudiera poner más huevos de oro.

Dicho de otra forma, podríamos tener huevos de oro sin interrupción, y así podríamos vivir de los huevos de oro toda la vida. Podríamos incluso heredar esta gallina a nuestros hijos para brindarles también a ellos, quizá por **generaciones**, esta maravillosa posibilidad de vivir tranquilos, sin preocuparse por la incertidumbre de saber si tendrán o no, huevos para comer durante toda su vida.

Esta fábula, tan simple e **ilusoria** como parece, expresa en forma clara lo que podríamos y deberíamos hacer con nuestra vida financiera. Tener una inversión capaz de generar regularmente rendimientos, que a su vez pueda permitirnos atender a todas nuestras necesidades cotidianas, sin menoscabo del capital y conservando incluso, algún excedente que habría de capitalizarse para cubrir cómodamente una eventual contingencia, o para aumentar el monto total de la inversión y con ello aumentar también sus rendimientos.

El principio es simple, y debe estar muy claro, nunca nos comeríamos la gallina de los huevos de oro, antes por el contrario, trataríamos de protegerla y robustecerla. De hecho, tendríamos una buena reserva para reemplazarla al tiempo de su agotamiento previsible o súbito. Es preciso entender, que solo comeríamos los huevos y en lo posible guardaríamos algunos para conservar esa reserva que de paso nos daría tranquilidad para atender las necesidades del futuro.

La pregunta lógica sería... Bueno, y ¿De dónde saco yo esa bendita gallina? ...

Bien, al igual que en la naturaleza, las gallinas no nacen adultas, ni ponedoras desde el principio. Nacen como pollitas pequeñas, frágiles e indefensas. Lo que hace el campesino que las cría es adquirir cada vez **una pollita** recién nacida por un precio mínimo muy accesible y comienza a darle pequeñas cantidades de comida, todos los días, con cariño, con dedicación y con la esperanza de que algún día, esa pollita se convertirá en una robusta gallina y que no faltará un huevito diario para el desayuno.

El **pequeño capital** que un día inicias con tus primeros ahorros, podrá ir aumentando con pequeñas cantidades de dinero adicional, lo cual irá incrementando el capital y a la vez los rendimientos en un proceso gradual y mágico, que al igual que el crecimiento de la pollita, un día te asombrará cuando la veas convertida en una robusta y “vigorosa gallina ponedora” y tu capital sea capaz de generar los rendimientos que necesitas para vivir cómodamente.

Por magia de la naturaleza, de la perseverancia y de la fe... ¡eso será lo que ocurra en realidad!